

El frío y otras frioleras

Definitivamente ha llegado ya el frío. Y arrecia por estos días con el mismo brío que tuvieron las lluvias en octubre. Por eso es lógico que la gente se pregunte si este que se avecina será un invierno riguroso, parecido a las ediciones que antaño soportaban nuestros padres cuando el mundo, libre todavía de tantas pruebas desintegrantes, giraba a todas luces un poco más redondo.

Por lo menos las lluvias, salvando los destrozos que originaron en su tumulto, siguieron para quitarnos la gran pesadilla de las consabidas restricciones, ese terrible fantasma que en estos últimos años pendía sobre nuestras cabezas cual nueva espada de Damocles. Lástima que el frío, no sea como el agua aprovechable, y no nos sirva ni pueda ser utilizado en la ciudad para sacarnos otras castañitas del fuego.

De todos modos, cabe reconocer que pese a la baja temperatura de las horas extremas del día, estas jornadas, en cuanto al sol, son de pura maravilla. Días claros, mucho más limpios y transparentes que en verano en que la nieblina canicular oculta el colorido y contornos que siluetan nuestros bellos panoramas.

Días que igualmente podrán ser aptos para el turismo inteligente cuando, andando el tiempo, tengamos en hospedajes y diversiones lo mucho que todavía nos hace falta.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
24 NOVIEM. 1955

Áncora

Un nombre en el día de hoy - San Juan de la Cruz

LEOPOLDO PANERO

"Nuestro poeta inmortal"

Decía Menéndez y Pelayo, que la poesía de San Juan de la Cruz no era de este mundo. Y la razón no le sobra al insigne polígrafo santanderino. Pues el sublime espíritu del santo poeta llega hasta alterar el lenguaje en bien de una poesía más mística, aunque así la claridad del pensamiento quede un tanto diluida.

Los ojos de nuestros modernos poetas tenían que fijarse por fuerza en la figura fascinante de aquel que en el mundo se llamó Juan de Yepes, para erigirle en su santo Patrón.

Y entre estos poetas actuales brilla con luz propia Leopoldo Panero, autor de «Escrito a cada instante» y de la celeberrima carta a Pablo Neruda («Canto Personal»); dos obras que se comentan por sí mismas. De esta última su autor no quiere hablar. El se conforma con que el mundo la siga juzgando. De los versos entrañables de «Escrito a cada instante», tal vez nos quiera decir algo.

—¿Se acuerda de su libro «Escrito a cada instante»? — empecé preguntándole.

— Hombre, claro.

—¿Cómo definiría usted los poemas de ese libro?

—No creo sea yo el más indicado para enjuiciar mi obra — me responde —. Pero, en fin, puestos a analizar, me parece que se trata de poemas líricos — y después de una leve pausa concluye —. Claro, que para mí todos los temas que la vida ofrece son líricos.

—¿Escribió esos poemas a que estamos aludiendo, pensando en el Premio Fastenrath?

—¡Oh!, no. Llevaba con ellos veintitantos años. ¡Conque ya ve usted!

—Dígame ahora. ¿Sigue alguna escuela su poesía?

—La de todos los que me han antecedido.

—¿El poeta más admirado?

—Shakespeare.

—¿Cómo ve a la actual generación de poetas?

—En la actualidad hay más de una generación de poetas vivos; pero yo no creo demasiado en esto de las generaciones. Si se refiere usted a los poetas más jóvenes, creo que alguno de ellos ofrece positivo interés.

—Y de estos, ¿a quién destacaría?

—A Eugenio de Nora.

—¿Por qué?

—Porque me gusta.

—Ahora hablemos de usted. ¿Escribe también en prosa?

—Algo. Generalmente cuando no tengo más remedio.

—¿Qué otras aficiones tiene?

—Vivir en el campo, pero más que afición, quizá se trate en mí de una vocación... desgraciadamente frustrada.

—Entonces, ¿en que invierte sus ratos libres?

—En hablar con los amigos.

—Una última pregunta. ¿A qué se dedica usted fuera de la poesía?

—A vivir como puedo.

El asombro se debió de reflejar en mi rostro, porque Leopoldo Panero se apresuró a decir:

—La razón de mi respuesta tal vez la halle usted en estos versos, con los que Antonio Machado cantaba a la encina: «Creces derecha o torcida — con esa fuerza que cede — sólo a la ley de la vida — que es vivir como se puede».

—¡Muy bonito!

Florencia M.^a Ortiz

Reflejos

Sonrisas de encargo

Está claramente demostrado que la sonrisa es un elemento personal de indiscutible eficacia en el trato social. Junto con la gracia verbal forman los dos polos más atractivos de la simpatía. Más aún aquella que ésta, porque es el primer encanto que percibimos de una persona, aún antes de que nos dirija la palabra.

Tanto es así que modernamente se considera el sonreír como el gesto facial obligado de toda personalidad popularizada: artistas de cine, de teatro, primeras figuras deportivas, etc.

Pero la sonrisa, como los demás dones naturales del género humano, no se nos otorga a todos al nacer en la misma medida de agradabilidad. No todos poseemos una sonrisa angelical, dulce y encantadora.

Termina en la página siguiente